

ENTREMONÓLOGOS (estudiantiles)
Teatro juvenil
Maxi de Diego
2018



ÍNDICE

Título	Página
Introducción	3
I. Tu esclavo	4
II. La violinista	10
III. Juntas	20
IV. Te hablaré	25
V. El teatro nos salvará	29
VI. Ya no hace falta la verdad	33
VII. Cuando tú quieras	39
VIII. Ana y el abismo	44
IX. Tu móvil y mi bocadillo de salchichón	48
X. Mentiras	54
XI. Libertad, nueva palabra	60
XII. Él no lo haría	65
Dadme la mano (un monólogo inesperado)	70

Introducción

Poco más tengo que añadir a lo que ya he escrito sobre el teatro para jóvenes. En su mayor parte, si tienes interés, puedes encontrarlo en mi blog <http://www.teatrojuvenilmaxidediego.blogspot.com/>

Sí debo decir algo de cómo surgió esta idea de los ENTREMONÓLOGOS. Mis VEINTE MONÓLOGOS ESTUDIANTILES Y UN DIÁLOGO INESPERADO, a través de su inclusión en el blog citado y su presencia en internet, de forma incomprensible para mí, han recorrido el mundo y recibido muchas visitas y descargas. Se han representado y leído más de lo que esperaba cuando los escribí. Sobre la génesis de los monólogos escribí una introducción más detallada que esta.

Cuando ocasionalmente he releído estos textos me ha parecido que sus personajes tenían cierta vida que me invitaba a desarrollarlos a partir de su intencionado esquematismo del que surgieron. Y esto son los ENTREMONÓLOGOS. El cruce o el encuentro de los personajes de los monólogos en un momento de sus vidas. A veces, de unos monólogos con otros y, otras, los personajes con otros a los que se aludía en los textos.

Como antes, tienen la pretensión de que sean representados por jóvenes que se inician en su experiencia actoral. De nuevo, además, quieren ser una invitación a que ellos y ellas se relacionen con un lenguaje y unas ideas que posiblemente, en algunos momentos, no sean los habituales, no sean los que manejan cotidianamente. Tal vez sean una oportunidad de enriquecimiento. Ojalá.

Por último, como en otras ocasiones, ruego que si estos ENTREMONÓLOGOS, de forma literal o adaptada, suben a los escenarios, se me comunique, con el único afán de conocer que sus personajes, creados con ilusión, cobran vida a través de la representación.

I

Tu esclavo

(Del encuentro de los monólogos estudiantiles *¿Cosa de dos?* y *El fin del mundo*)

Es un sitio oscuro, pequeño. Un lugar idóneo para esconderse.

OLGA

La verdad es que prefiero estar sola.

ÓSCAR

Yo también.

OLGA

Pero yo he llegado primero.

ÓSCAR

Pero este es mi sitio. Pensé que solo yo lo conocía.

OLGA

Pues te has equivocado. Así que...

ÓSCAR

No me importa que estés aquí.

OLGA

A mí sí. Quiero estar sola.

ÓSCAR

Yo también. Me he acostumbrado a venir aquí en los recreos. Déjame por lo menos cinco minutos. Respiro un poco y me voy. Estaré callado.

OLGA

Si no hay más remedio...

(Silencio prolongado.)

OLGA

¿Tú eres Óscar?, ¿no?

ÓSCAR

Sí, ¿me conoces? *(Él la mira fijamente para intentar reconocerla.)* ¿Y tú eres Olga, la mamá?

OLGA

Soy Olga y punto.

ÓSCAR

Todos dicen de ti que eres la mamá.

OLGA

Todos dicen gilipolleces.

ÓSCAR

¿Pero eres madre o no?

OLGA

Sí, y tú eres hijo y nadie va diciendo que eres Óscar, el hijo. Pero ahora recuerdo, tú eres Óscar, el del fin del mundo. Decían de ti que estabas colgado porque repetías que el mundo se iba a acabar.

ÓSCAR

Me equivoqué, pero no lo decía yo solo. Ojalá se hubiera acabado.

OLGA

A mí tampoco me hubiera venido mal.

ÓSCAR

¿No estás contenta con tu hijo o hija?

OLGA

Pablo, sí, pero ha sido muy difícil. Y es muy difícil. No para de llorar. Y no sé qué hacer. Mis padres casi nunca están en casa. Solo por la noche. Cuando duerme, me siento sola. Y cuando despierta también. Pero no sé por qué te cuento esto... a ti. Me voy.

(Se levanta, va a salir, pero él con un gesto suave, la detiene.)

ÓSCAR

¿Sabes por qué quería que acabara el mundo?

OLGA

Algunos dicen que porque estás colgado.

ÓSCAR

¿Tan famoso soy?

OLGA

Ya no, pero tus tonterías corrieron de boca en boca. Y es difícil quitarse la fama de encima. A mí también me ha pasado. *(Pausa.)* ¿Por qué?

ÓSCAR

Porque había tratado mal a mi novia y no me perdonaba. Me dejó.

OLGA

Hizo bien. No se debe tratar mal a nadie.

ÓSCAR

Entonces, ¿no sirve de nada el arrepentimiento?

OLGA

Debería servirte a ti.

ÓSCAR

Pues sí me sirve, pero no es suficiente. No puedo olvidarla.

(Ahora es él el que va a salir y ella la que le detiene.)

OLGA

No te vayas..., todavía.

ÓSCAR

Como querías estar sola... Tú llegaste primero.

OLGA

No sé nada de su padre.

ÓSCAR

Qué jeta.

OLGA

No, no ha sido por él. He sido yo. Tomar la decisión fue doloroso... Y, ahora, como te he dicho, me resulta tan difícil... Estoy demasiado triste. Llevo triste tanto tiempo que...

ÓSCAR

Déjame ayudarte.

OLGA

¿Tú? ¿Cómo?

ÓSCAR

Déjame ser tu esclavo.

OLGA

Sigues colgado, sin duda.

ÓSCAR

Puede ser, pero solo quiero ayudarte, servirte; acompañarte con el niño, con Pablo, al

parque. A comprar sus cosas, los pañales..., las papillas... No sé, lo que necesite. Además podría contribuir con algo de dinero, tengo algo ahorrado y como no gasto casi nada, podría darte parte de mi paga o...

OLGA

(Cortándole.) ¿Por qué, Óscar? ¿Por qué harías todo eso?

ÓSCAR

Necesito cumplir mi penitencia. Por haber tratado mal a mi novia. Quiero dejar de ser quien era. Ser otro. Nacer de nuevo.

OLGA

Déjame pensarlo.

ÓSCAR

Puedo darte otra razón. Siempre me ponen buena nota en los textos argumentativos. *(OLGA sonríe, el también.)* Compartimos un lugar en el mundo. Este cuartucho que nadie conoce, solo tú y yo.

OLGA

Te va a gustar Pablo, es muy guapo.

ÓSCAR

¿Le gusta el fútbol?

OLGA

Tiene siete meses.

ÓSCAR

No importa, ya aprenderá.

OLGA

Preferiría que hiciera otra cosa.

ÓSCAR

No te preocupes, será lo que él quiera. Como nosotros.

(Suena un timbre de final de recreo.)

ÓSCAR

(Saliendo, mirando a un lado y otro con precaución.) Te veo a la salida.

OLGA

(Saliendo de la misma manera.) Vale.

II

La violinista

(Del encuentro de los personajes del monólogo estudiantil *Raquel*)

RAQUEL aparece en el basurero. Él se sorprende, cree que es un sueño. Ella, al verle, también se sorprende.

RAFA

Raquel, ¿qué haces aquí?

RAQUEL

¿Y tú?

RAFA

He preguntado yo primero.

RAQUEL

Vengo casi a diario. Duermo mal. Un día me perdí, llegué aquí y oí una música que me gustó. Desde entonces, cuando no puedo dormir, vengo aquí. Eso sí, me pongo esto.
(*Saca una mascarilla.*)

RAFA

Y esa música. ¿De dónde viene?

RAQUEL

Todavía no he conseguido averiguarlo, pero sé que es alguien que toca un violín. Lo he buscado y no he dado nunca con él o con ella.

RAFA

¿Nunca?

RAQUEL

Por lo menos he venido veinte veces.

RAFA

¿Y nunca lo has visto?

RAQUEL

No. *(Pausa.)* Bueno, ¿y tú qué haces aquí?

RAFA

(Nervioso.) ¿Yo?

RAQUEL

Claro. ¿Quién si no?

RAFA

(Confuso.) No sé.

RAQUEL

Estás en un basurero, a más de una hora de tu casa y no sabes qué haces aquí. Sabía que eras raro, pero...

RAFA

(Poco convincente.) Me he perdido. Estaba con estos y no sé cómo he llegado aquí.

RAQUEL

No te creo. *(Mira las botellas.)* ¿Has estado bebiendo?

RAFA

¿Quién yo?

RAQUEL

Échame el aliento. Huele a cerveza.

RAFA

No.

RAQUEL

Échamelo.

RAFA

Que no.

(Ella se aproxima a él, le agarra y le huele la boca. Él al notar que está muy cerca se queda paralizado hasta que se separa.)

RAQUEL

Sí, has bebido.

RAFA

Solo un poco.

RAQUEL

No me gustan los chicos que beben.

RAFA

Ni a mí.

RAQUEL

¿Es un chiste?

RAFA

Casi.

RAQUEL

Bueno, ¿me vas a decir qué haces aquí? ¿No me estarás siguiendo?

RAFA

(Cortado.) No, de verdad, no. Yo no sabía que venías aquí.

(Empieza a sonar una música suave de violín. No muy cercano, pero tampoco lejano.)

RAQUEL

¿Oyes? ¿Me ayudas a buscar quién toca?

RAFA

Bueno.

RAQUEL

Vamos.

(Bajan al patio de butacas. En este momento será un basurero. Ella lleva una linterna.)

RAFA

Joder, qué mal huele.

RAQUEL

A mí no me disgusta.

RAFA

Raquel, huele a mierda podrida.

RAQUEL

Tú tampoco hueles muy bien.

RAFA

Eso no es verdad. Tendré mis defectos, pero no me huelen ni los pies.

RAQUEL

Eso habrá que verlo.

RAFA

Cuando quieras.

RAQUEL

Más tarde, sigue buscando.

(Recorren el patio de butacas sin encontrar nada. La música cesa. Ella, jugando, se ha escondido entre el público.)

RAFA

Raquel..., Raquel... *(Silencio. Más alto.)* Raquel...

(Ella, sin que se dé cuenta, se acerca por su espalda y le da un susto. Él se sobresalta.)

RAFA

Joder, Raquel. Que me va a dar un infarto.

RAQUEL

Ni que fueras un abuelo. Qué exagerado. Venga, vamos un poco más lejos. No, mejor volvamos. Vas a tener razón, aquí huele a mierda podrida. *(Vuelven al escenario.)*

RAFA

Ese músico sabe esconderse.

RAQUEL

Puede ser esa. Yo creo que es música.

RAFA

¿Por qué?

RAQUEL

Por la forma de tocar.

RAFA

¿Y tú qué sabes? ¿Tocas el violín?

RAQUEL

No.

RAFA

¿Entonces?

RAQUEL

Intuición.

RAFA

¿Y por qué aquí en el basurero?

RAQUEL

¿Y por qué no?

RAFA

Conozco sitios mejores.

RAQUEL

A lo mejor está ensayando y no quiere molestar.

(Silencio. Él la mira.)

RAFA

Raquel...

RAQUEL

¿Qué?

RAFA

Yo también estoy aquí por no molestar.

RAQUEL

¿Otro chiste?

RAFA

No.

RAQUEL

Pues no te entiendo.

(Silencio. Él la mira fijamente. Está como hipnotizado.)

RAQUEL

Eh, despierta, te he dicho que no te entiendo y te has quedado pasmado.

RAFA

Hemos estado aquí bebiendo cerveza por no molestar a tu abuela.

RAQUEL

¿A mi abuela? Tú estás tonto o me tomas el pelo.

(Silencio. Igual que antes, él la mira fijamente. Sigue hipnotizado y un poco alelado.)

RAQUEL

Si sigues así, yo me voy.

(Él no reacciona. Sigue mirándola. Ella inicia la marcha. Cuando está a punto de salir, se da la vuelta y vuelve junto a él.)

RAQUEL

¿Te refieres a lo que dije el otro día en clase, en el debate sobre el botellón?

RAFA

Sí.

RAQUEL

¿Qué a mi abuela le molesta el ruido que hacéis en el parque?

RAFA

Sí.

RAQUEL

¿Y por eso habéis venido aquí?

RAFA

Sí.

RAQUEL

¿Y por qué te has quedado?

RAFA

Te esperaba.

RAQUEL

Pero si no sabías que iba a venir.

RAFA

No.

RAQUEL

Tío, despierta, deja los monosílabos, parece que estás hipnotizado o que te ha dado algo en la cabeza.

RAFA:

Solo te miro.

RAQUEL

Sí, demasiado.

RAFA

Si no quieres...

RAQUEL

Sí, sí, mírame lo que quieras. *(Pausa.)* Me gusta cómo me miras.

RAFA

¿Cómo te miro?

RAQUEL

Con dulzura.

(Él parece ruborizarse y deja de mirarla. Ella le abraza desde su espalda.)

RAQUEL

Te vas a enfadar.

RAFA

¿Por qué? No me suelo enfadar con nadie.

RAQUEL

Lo de mi abuela es mentira. No tengo abuelas.

RAFA

¿Y lo de clase?

RAQUEL

Me lo inventé. En realidad a quién le molesta es a mí. No me gusta tanto ruido. Por eso vengo aquí. *(Pausa.)* Y por lo de la música. ¿De verdad me esperabas?

RAFA

Sí, aunque nunca imaginé que fueras a venir.

RAQUEL

Oye, no te parece que cada vez huele peor aquí. Nunca he estado tanto tiempo.

RAFA

Yo solo te huelo a ti.

(Ella deja de abrazarlo desde su espalda y le abraza de frente.)

RAQUEL

Dices unas cosas..., mira que eres raro.

RAFA

Tú tampoco...

(Empieza a sonar la música de violín. Ella le da un beso en los labios. Oscuro lento.)

III

Juntas

(Del encuentro de los monólogos estudiantiles *No y Huelga*)

Pepa está leyendo un libro en la biblioteca del instituto. Entra Leo. No hay nadie más.

PEPA

¿A ti qué te pasa? Te has pegado con el de mates.

LEO

Así que ahora también eres una defensora de los profes. Yo creí que te dedicabas a causas más... ¿cómo se dice?, ¿altruistas?

PEPA

Revolucionarias. Pero precisamente el de mates, Alberto, es un buen tío. Está de acuerdo con nosotras. No como tú.

LEO

Yo soy independiente.

PEPA

Ya, que pasas de todo. Como la mayoría. De las que se quedan en casita cuando hay que salir a la calle. ¿Por qué? Si nos uniéramos podríamos cambiar muchas cosas. Hay mucho que cambiar.

LEO

Puede ser.

PEPA

Pero no me has contestado. ¿Por qué contra Alberto?

LEO

Ya sabes por qué.

PEPA

No lo sé.

LEO

Pues serás la única. Como te ocupas de la revolución no te enteras de lo que nos pasa. Además de ideología tenemos sentimientos, problemas personales.

PEPA

Eres injusta. No es cierto que no me preocupe de lo que dices. Pero no me gusta mirarme el ombligo. Nuestros problemas, a veces, en comparación con problemas más serios de mucha gente en el mundo, resultan ridículos.

LEO

No, mi problema no es ridículo, pero puede que tengas razón. Tener hambre o tener que huir de tu casa puede ser peor.

PEPA

¿Cuál es tu problema?

LEO

¿De verdad no lo sabes? Todos están al tanto.

PEPA

Me haces sentir mal. Parece como si fuera insensible.

LEO

No sé si eres insensible, pero me cuesta hablar contigo.

(PEPA se acerca a LEO. Le coge la mano. El cuerpo de LEO se tensa, pero no separa la mano.)

PEPA

Venga, cuéntamelo, si puedo ayudarte...

(LEO la mira fijamente antes de decir algo, parece avergonzada.)

LEO

No puedo pronunciar una palabra.

PEPA

(Extrañada.) ¿Una palabra...? ¿Cuál?

LEO

No puedo decirla. Se utiliza para afirmar.

PEPA

¿Sí?

LEO

Esa.

PEPA

Pues chica, sí que es raro.

LEO

Después de lo que pasó en clase con Alberto, me siento mal. La verdad es que me crea muchos problemas esta situación.

PEPA

Si quieres, como soy la delegada de mi clase, puedo hablar con él y explicárselo.

LEO

Estaría bien. *(Pausa.)* Creo que te he juzgado mal.

PEPA

Yo también a ti. ¿Crees que podría hacer algo para ayudarte?

LEO

Ya he ido a psicólogos y no consiguen nada. Cada vez me obsesiono más con esa palabra, me bloqueo cuando me va a salir y reacciono de cualquier forma

improcedente. Y lo peor es que sufro. Y como tú dices me quedo en casa y casi no me relaciono con nadie.

PEPA

Me gustaría ayudarte. ¿Por qué no te vienes algún día con nosotras?

LEO

¿Vosotras? No sé...

PEPA

También hay chicos, pero menos. Nos reunimos a veces en los recreos, a veces por la tarde, hablamos, organizamos actos de protesta, nos reunimos con otras asociaciones. Ahora queremos colaborar con la acogida a refugiados. En el barrio y tal vez vengan algunos al instituto. Queremos mostrar nuestro apoyo. Acogerles. El pasado 8 de marzo, colaboramos en la organización de la huelga feminista.

LEO

Jo, qué interesante.

PEPA

¿De verdad?

LEO

Sí, me gusta lo que vais a hacer.

(PEPA se queda mirándola con una sonrisa. LEO no sabe por qué la mira así.)

LEO

¿Qué pasa? ¿Por qué me miras así?

PEPA

¿No te has dado cuenta de lo que has dicho?

LEO

(Un poco asustada.) No, ¿qué he dicho?

PEPA

Has dicho: Sí, me gusta lo que vais a hacer. Has pronunciado la palabra mágica y no te ha pasado nada.

LEO

(Sorprendida.) ¿De verdad que lo he dicho?

PEPA

De una forma natural. Como si nada.

LEO

Me ha venido bien hablar contigo. Me arrepiento de haberte tratado de insensible.

PEPA

Y yo de acusarte de pasar de todo. ¿Entonces te esperamos mañana en el recreo?

LEO

Sí, claro.

(Otra vez PEPA la mira fijamente con una sonrisa. Ahora LEO se da cuenta.)

LEO

Vaya, otra vez. Que parece que me he curado.

PEPA

Lo que no consiga la revolución de las conciencias...

(Oscuro fulminante con música épica.)

IV

Te hablaré

(Del encuentro de los personajes del monólogo estudiantil *Sola*)

Banco de un parque. DAVID y ELISA solos. Miradas prolongadas. Silencio. Tensión.

ELISA

¿No tenemos nada que decirnos?

DAVID

Me resulta raro estar aquí, contigo.

ELISA

¿Por qué?

DAVID

No sé.

ELISA

Yo tampoco pensé nunca que íbamos a estar los dos solos. Creía que no iba a ser capaz de decirte nada.

DAVID

Yo había inventado durante noches y noches situaciones diferentes en que estaba contigo. En un barco. En un barco que tú tripulabas; en una cabaña de piedra que habíamos construido entre los dos en medio de un bosque... *(Silencio.)*

ELISA

¿Qué más?

DAVID

¿No te parece una tontería?

ELISA

No, me gusta.

DAVID

¿Te gusta? No sé por qué siempre estoy inventando lo que quiero hacer. Me parecen cosas extrañas. Creo que mi cabeza no es muy normal.

ELISA

¿Qué más da lo que es normal? Sigue, por favor.

DAVID

Una vez, veía a los dos recorriendo un camino muy largo, como el de Santiago, pero no era ese. Andábamos todo el día y por la noche dormíamos en una tienda de campaña muy pequeña. A veces hacía frío y teníamos que juntarnos para darnos calor. Y nos dormíamos abrazados. *(Silencio, miradas prolongadas e intensas.)* Otra vez, estábamos en una cueva, que habíamos encontrado al azar, cerca de la costa. Desde su entrada veíamos el mar y la puesta de Sol. Tú habías encontrado la manera de recoger el agua de lluvia y de pescar. Yo recogía leña y preparaba el fuego. Por la noche, como hacía frío dormíamos muy juntos, abrazados.

(Ella se acerca a él y le coge el brazo entre el suyo.)

ELISA

¿Por qué habré esperado tanto a decirte algo?

DAVID

Cada vez que me llamabas y colgabas sin decir nada, deseaba salir corriendo a tu casa, llamar a tu puerta y abrazarte.

ELISA

¿Y por qué tú también permanecías en silencio?

DAVID

Por miedo.

ELISA

¿Miedo?

DAVID

Miedo a que fuera una broma. A que quisieras burlarte de mí.

ELISA

Nunca me burlaría de nadie. No soy así.

DAVID

¿Y tú por qué no hablabas?

ELISA

También por miedo, creo. Pensaba que tal vez me dirías algo que no me gustaba y que entonces nuestra relación se habría acabado y volvería a estar sola. Así, por lo menos, tenía la ilusión de estar contigo, aunque fuera durante unos instantes y en silencio. Me gustaba escuchar tu respiración. Y sabía que tú escuchabas la mía.

(Silencio. Miradas intensas.)

DAVID

A partir de ahora, cuando me llames, me dirás algo, ¿no?

ELISA

A lo mejor dejo pasar unos segundos para oírte respirar. Me gusta cómo respiras. Pero no cuelgues, te diré algo. Quizás hasta muchas cosas. Bonitas. Me inventaré para ti las palabras más bonitas. Me inventaré yo también alguna aventura que podamos vivir juntos. Aunque no sé si tendré tanta imaginación como tú.

(Silencio. Miradas prolongadas e intensas.)

DAVID

¿Te gusta bailar?

ELISA

Sí, mucho. Aunque solo bailo en casa, yo sola.

DAVID

Como yo. *(Mira hacia los lados, para ver si viene alguien.)* Estamos solos. ¿Quieres bailar?

ELISA

Vamos.

(Salen a una imaginaria pista de baile.)

DAVID

(Hace un gesto para que escuche. El público no oirá nada.) ¿Te gusta esta?

ELISA

Sí, me gusta la música con fuerza, enérgica.

(Los dos empiezan a bailar, al principio movimientos más suaves que pronto se transformarán en un movimiento impulsivo y sin control. Al cabo de unos instantes, oscuro que se irá haciendo muy lentamente.)

V

El teatro nos salvará

(Del encuentro de los monólogos estudiantiles *El teatro me salvará* y *Elogio de la lentitud*)

SERGIO está escondido detrás de unas cajas de cartón. Está esperando. Aparece JESÚS andando muy lentamente. SERGIO se tensa. JESÚS se para mirando en varias direcciones. Ve a SERGIO y, como siempre, despacio, se dirige a él.)

JESÚS

(Que hablará lentamente también.) Oye, ¿me puedes decir dónde estoy?, creo que me he perdido. Iba con mis compañeros y como andaban más deprisa...

SERGIO

Oye, qué raro eres, qué paso de tortuga, y cómo hablas.

JESÚS

Sí, soy así. ¿Y tú qué haces ahí escondido?

SERGIO

Esperar.

JESÚS

¿A quién? ¿Ibas a atracar a alguien?

SERGIO

¿Atracar yo? No, qué va. Voy a empezar mi función teatral.

JESÚS

Dices que yo soy raro, pero tú también...

SERGIO

Si me ayudas a ensayar te lo cuento. Tienes cara de buena persona y a lo mejor hasta te gusta el teatro.

JESÚS

Pues sí, has tenido suerte. Me gusta.

SERGIO

¿No puedes hablar más rápido?

JESÚS

No. Soy así.

SERGIO

Bueno, no pasa nada. Tienes poco que hacer. Te explico. Vienes hacia mí con gesto amenazador y me dices, Sergio, dame el dinero. Y entonces verás mi representación.

JESÚS

Parece fácil. ¿Por qué lo haces?

SERGIO

Para librarme de unos matones que me extorsionan.

JESÚS

Has tenido una buena idea.

SERGIO

Sí, soy un buen actor. Eso dice mi profesor de teatro. Venga, por cierto, ¿cómo te llamas?

JESÚS

Jesús. ¿Tú, Sergio, no?

SERGIO

Sí. Venga. Tienes que venir hacia mí con cara de bruto y decirme: Tú, Sergio, saca los euros y si no, ya sabes.

(JESÚS lo hace y lo dice, aunque se mueve despacio, lo dice a una velocidad casi normal.)

SERGIO

¿Qué te ha pasado, Jesús? Has hablado normal.

JESÚS

Pues no sé, habrá sido porque estaba haciendo teatro.

SERGIO

Pues tendrías que hacer más teatro. Otra vez, por favor, que se me ha ido la concentración.

(JESÚS lo repite, esta vez mucho mejor. Incluso el movimiento.)

SERGIO

(De forma exagerada, tanto los movimientos como la dicción.) Ah, ah, ah. Quietos, mi corazón. Me duele mucho. Ah. *(Cae. Al cabo de unos segundos, se levanta.)* ¿Qué tal, Jesús, cómo lo he hecho?

JESÚS

Bueno, yo creo que un poco exagerado, creo que deberías hacerlo con más realismo. Prueba otra vez.

SERGIO

Sí, tienes razón. Es que no estaba concentrado. Déjame un poco y cuando te diga, lo repites.

(SERGIO hace unos estiramientos y luego adopta una posición de concentración durante unos segundos.)

SERGIO

Vamos, Jesús. Estoy preparado.

(Ahora JESÚS se moverá con total normalidad.)

JESÚS

Eh, tú, Sergio, saca la pasta, que si no... *(Hace un gesto amenazante con el puño.)*

SERGIO

(Con más naturalidad.) Ah, ah, ah. Quietos, mi corazón. Me duele mucho. Ah. *(Cae. Al cabo de unos segundos, se levanta.)*

JESÚS

(Habla de nuevo despacio.) Muy bien, Sergio, bravo. *(Aplaude. Va hacia él lentamente, le tiende la mano y le ayuda a levantarse.)* Has estado genial. Así seguro que no vuelven a meterse contigo.

SERGIO

¿De verdad te ha gustado?

JESÚS

Que sí, una actuación memorable.

SERGIO

Gracias, tú también lo has hecho muy bien. Te vendría muy bien hacer teatro.

JESÚS

Sí, creo que voy a probar. Pero me tienes que ayudar, necesito volver a casa.

SERGIO

Claro, dime dónde vives y te acompaño.

(Comienzan a salir muy despacio mientras hablan. Oscuro muy lento.)

VI

Ya no hace falta la verdad

(Del encuentro de los monólogos estudiantiles *Quise decirles la verdad y Debieron decirnos la verdad*)

Mesas del bar de CARLOS. Está trabajando, revisa unas facturas. Lllaman a la puerta, él hace un gesto con el que indica que está cerrado. Vuelven a llamar. Ante la insistencia va a abrir. Recordemos que CARLOS es el único personaje adulto de estos ENTREMONÓLOGOS.

CARLOS

Lo siento, está... *(Sorpresa.)* ¿Carmen?

(Entra acompañada de otra joven, que la sigue detrás. CARMEN y BEA tienen pocos más de veinte años.)

CARMEN

Hola, Carlos. *(Le da dos besos.)* Te debía esta segunda visita. En la primera me di cuenta de que querías decirme algo.

CARLOS

Han pasado dos años, ya no te esperaba.

CARMEN

Esta es Bea, compartimos piso. Le he hablado de ti y quería conocerte.

CARLOS

Hola, Bea. *(Se dan dos besos.)* No sé qué te habrá contado para que quieras conocerme. Carmen siempre era muy dada a inventar historias interesantes. Con faltas de ortografía, eso sí, pero interesantes.

CARMEN

Lo aprendería de ti. No lo de las faltas, lo de las historias. Algunos decían que se te iba la cabeza. Yo sabía que no. Que fingías.

CARLOS

Había de todo. Sentaos, por favor, queréis tomar algo, ¿qué queréis?

CARMEN

Yo una cerveza.

BEA

Yo otra.

(Sale CARLOS.)

BEA

Es igual a como me lo habías descrito.

CARMEN

Yo, sin embargo, lo veo mayor, aunque solo han pasado dos años desde la última vez que le vi y seis desde que se despidió de la clase en mitad del curso. Es como si hubiera envejecido muy deprisa.

BEA

El trabajo de camarero es duro. Lo sé por experiencia.

(Entra CARLOS con una bandeja con las cervezas, él se ha servido una copa de vino, trae también un plato con jamón recién cortado y pan.)

CARLOS

Un poco de jamón del bueno para acompañar las cervezas.

BEA

Sí, tiene buena pinta.

CARLOS

Antes de empezar, esto se merece un brindis. No todos los días le visitan a uno una antigua alumna y su amiga.

CARMEN

Por Carlos, el mejor profesor que he tenido.

CARLOS

Venga, Carmen, que me vas a avergonzar delante de tu amiga.

CARMEN

¿Sigues con tu timidez?

CARLOS

Ya lo sabes, soy así.

BEA

Pues no parece lo normal, un profesor tímido.

CARLOS

A lo mejor por eso lo dejé.

CARMEN

No fue por eso. No se te notaba. Bueno, a veces sí, pero te sentaba bien. Le daba un toque diferente a tus clases.

CARLOS

Vaya, si lo hubiera sabido... Pero bueno, dejemos de hablar de mí. ¿Qué hacéis vosotras?

CARMEN

Acabo de terminar Pedagogía.

BEA

Yo acabo de volver de Alemania. Estoy buscando trabajo. Lo mío no eran los estudios.

Hice una FP de Hostelería.

CARLOS

Vaya, una colega.

BEA

Sí, me gustaría montarme mi propio negocio.

CARLOS

Bueno, es difícil. Pero si quieres algunos consejos, cuenta conmigo.

BEA

Gracias. Pero todavía lo veo un poco lejos. Me falta capital.

(Silencio. Se miran y pican jamón y beben.)

CARMEN

Como te he dicho, he vuelto porque sabía que tenías algo que decirme.

CARLOS

Han pasado dos años, Carmen.

CARMEN

Pero no me he olvidado de ti.

BEA

Te puedo asegurar que no. Cada dos por tres habla de ti.

CARMEN

Entonces no quería oír lo que me vas a decir.

CARLOS

No sé si ahora vale la pena. Has terminado tus estudios y debes tomar tus decisiones sin que un viejo resentido como yo te influya negativamente.

CARMEN

No me vas a influir. Ahora sé que estaba equivocada en lo que te dije hace dos años. Sé lo que no fuiste capaz de decirnos cuando saliste de clase ni cuando vine a verte.

BEA

No debiste dejar la enseñanza. Se necesitan personas como tú.

CARLOS

¿Cómo yo? ¿Cobardes?

BEA

Vaya, eres de esos a los que les gusta flagelarse.

CARLOS

No. No me gusta, nunca me ha gustado.

BEA

Pues no veo tu cobardía. Al contrario, lo que veía en el instituto es que hay mucho inepto en las clases que se atreve a reconocer que está ahí sin que le guste realmente. Que se limitan a soltar su rollo y a corregir exámenes que nos hacen vomitar para ponernos una nota que nos clasifique.

CARMEN

En eso tiene razón Bea. Tú no eras así. Tu gesto o tu acto fue valiente porque sabías que el sistema así, no tiene sentido. En la universidad, he leído libros que te dan la razón. Tal vez deberías haber resistido. Buscar gente que pensara como tú y luchar.

BEA

Por nosotras.

CARLOS

Puede ser, pero no tenía fuerza. Estaba profundamente cansado de encontrarme solo. Y sobre todo de que desde el sistema no se os dijera la verdad. Y no saber cómo llegar a decirla yo.

BEA

(Se levanta, se termina la cerveza de un solo trago.) Me da rabia oírte. No sé por qué me pongo muy nerviosa. He estado dos años en Alemania. He probado si podía vivir de otra manera. Sin sentirme explotada, engañada, humillada. Recuerdo que antes de

irme me acordé del instituto. Me pregunté si no podríais haberme hablado de eso, de cómo defender nuestra dignidad.

CARLOS

Tienes razón. No puedo decir otra cosa. *(Pausa.)* Me apena que te sientas así.

BEA

Gracias, Carlos. Y perdona por alterarme.

CARMEN

Al final, más que escucharte, nos has escuchado tú.

CARLOS

Siempre me ha gustado escucharos.

CARMEN

Sí, eso es verdad. Todavía me acuerdo.

CARLOS

¿Queréis otra cerveza?

CARMEN

No, nos vamos. Pero no te extrañe si volvemos.

CARLOS

Os estaré esperando.

(CARMEN y BEA abrazan a CARLOS. Oscuro fulminante.)

VII

Cuando tú quieras

(Del encuentro de los monólogos estudiantiles *Poemas para mi profesor y No conocerás mis sueños*)

Pasillo de un instituto. Ante la puerta de un aula NOELIA, sola, cabizbaja. LINA sale de clase, acaba de regalar un poema a su profesor, se sorprende al ver a su compañera.

LINA

(De mala manera.) Oye, tú, ¿qué haces ahí? ¿No habrás oído nada? ¿Estabas espiando?

NOELIA

(Seca.) No.

LINA

Si has oído algo y lo cuentas, te enteras. *(NOELIA no dice nada.)* ¿Pero a ti, qué te pasa? Que si dices algo, verás.

NOELIA

Que vale. *(Aparte.)* A mí qué importa lo que te traes con ese profesor.

LINA

¿Qué dices?

NOELIA

Nada.

LINA

Eres un poco orgullosa tú, ¿no? Te estoy pidiendo algo y no haces ni caso. ¿No sabes lo que es la buena educación? ¿Es que en tu país no os enseñan buenos modales?

NOELIA

(Aparte.) Ya está aquí la racista. Siempre tienen que abrir la boca para hacer daño. *(A NOELIA.)* Déjame. Quiero estar sola.

LINA

Cuando me digas qué hacías aquí.

NOELIA

Espero a que salga el profesor para hablar con él.

LINA

¿Y qué le quieres decir?

NOELIA

(Separándose unos pasos. Aparte.) Jamás te lo diría, ni a ti ni a nadie. Tampoco le voy a decir nada al profesor. Solo quiero darle las gracias por preocuparse por mí. Sí sé lo que es la educación. No como tú.

LINA

Pues ahora me voy a quedar yo aquí para espiarte a ti. *(NOELIA empieza a salir. LINA la sujeta por el brazo.)* ¡Qué cabezota! Venga, ya me voy yo. Habla tranquila con el profe. Seguro que no te va a hacer caso. A mí me ha costado hablar con él. Hoy está especialmente decaído.

NOELIA

(Con interés.) ¿Sí? ¿Sabes qué le pasa? Como llevo poco tiempo aquí..., no le conozco.

LINA

Vaya, ahora sí quieres hablar conmigo. Mira, es un tío muy raro. Yo diría que depresivo. Le afecta mucho lo que hacemos. Bueno, mejor dicho, lo que no hacemos. Yo creo que algún día le he visto llorar.

NOELIA

¿Y por eso has hablado con él, para consolarle?

LINA

Bueno, bueno, bueno. Ya salió Noelia, la espía.

NOELIA

No, perdona, si no me lo quieres contar..., no pasa nada.

LINA

Si me cuentas tú por qué estás siempre tan callada y tan seria.

NOELIA

No. Eso no puedo contártelo.

LINA

Pues entonces... *(Otra vez NOELIA va a salir, LINA la sujeta de nuevo.)* ¿Pero se puede saber qué te pasa? Si te vas a poner así, te lo cuento y ya está. Jo, qué carácter tienes, pero yo tengo la solución, aunque no te lo creas.

NOELIA

No hay solución. Mis problemas no tienen solución.

LINA

No me refería a tus problemas, que no me quieres contar, sino a tu carácter. *(NOELIA baja la cabeza. Triste.)* Para que veas que no soy como tú, te voy a contar lo mío con el profesor. ¿Quieres?

NOELIA

Bueno.

LINA

Vamos a sentarnos. *(Se sientan en el suelo del pasillo.)* No te lo vas a creer, me he quedado después de la clase, aprovechando el recreo, para regalarle un poema al profesor. Eso es todo.

NOELIA

¿Un poema? ¿Por qué?

LINA

Pues para ver si se anima. Así de sencillo. Bueno, voy a ser sincera contigo, y para que lo tenga en cuenta cuando ponga las notas, ando un poco justa. Pero sobre todo para que se anime, de verdad, esto en primer lugar. No me gusta ver triste a la gente.

NOELIA

Creo que has hecho bien. Yo creo que se lo merece. A mí intentó ayudarme. Aunque no pudo.

LINA

Pues yo sí voy a poder ayudarte. *(Saca un cuaderno de su mochila.)* Mira, lo tengo copiado aquí también. *(Lo busca y arranca la hoja.)* Toma, te lo regalo a ti también. A ver si te animas, que también te hace falta.

NOELIA

¿Para mí? ¿De verdad?

LINA

Claro. Para que veas que no soy tan cruel como tú.

NOELIA

Yo no soy cruel. Es que...

LINA

No, no te preocupes, ya me lo contarás otro día, cuando te apetezca. Ahora lee el poema, si quieres.

NOELIA

(Lee en voz alta el poema de José Hierro, entero. No solo el fragmento que figura en el monólogo.)

Llegué por el dolor a la alegría.

Supe por el dolor que el alma existe.

Por el dolor, allá en mi reino triste,

un misterioso sol amanecía.

Era alegría la mañana fría

y el viento loco y cálido que embiste.

(Alma que verdes primaveras viste

maravillosamente se rompía).

Así la siento más. Al cielo apunto
y me responde cuando le pregunto
con dolor tras dolor para mi herida.

Y mientras se ilumina mi cabeza
ruego por el que ha sido en la tristeza
a las divinidades de la vida.

(Silencio. Se le cae una lágrima.) Gracias. Muchas gracias. Ya te contaré otro día.

*(Se levanta y sale corriendo. LINA empieza a ir detrás de ella, pero se detiene.
Coge su mochila, que había dejado en el suelo, y suspira. Oscuro.)*

VIII

Ana y el abismo

(Del encuentro de los monólogos estudiantiles *Tal vez algún día* y *El abismo me estremece*)

Banco de un parque. ALEJANDRO está sentado, pensando. Entra ARTURO, inquieto.

ARTURO

¿Has visto a Ana?

ALEJANDRO

Hola.

ARTURO

Hola. ¿Que si has visto a Ana?

ALEJANDRO

Ana, ¿qué Ana? ¿Nos conocemos?

ARTURO

No nos conocemos, pero todo el mundo conoce a Ana, ¿cómo puede alguien vivir sin conocerla?

ALEJANDRO

Oye, tú no estás bien, ¿no?

ARTURO

No. No estoy bien. Necesito encontrarla.

ALEJANDRO

¿Para qué?

ARTURO

¿Para qué?, ¿para qué?... ¿Qué más da? Para todo. Para que me vuelva a acariciar la mano. Para que me ayude con los deberes de clase. Para que me mire con sus ojos de luna llena.

ALEJANDRO

Sí, creo que te entiendo. Creo que su enigmática languidez te estremece.

ARTURO

¿Qué?

ALEJANDRO

Que sin ella, el abismo es insondable.

ARTURO

Sí, eso es. Sin ella el abismo es insondable. ¿Cómo lo sabes? Eso es que la conoces. Dime si la has visto.

ALEJANDRO

No, no la conozco. Pero creo que me gustaría conocerla.

(Silencio. Los dos se miran, sin saber qué decir.)

ARTURO

(Ahora parece más tranquilo.) Me llamo Arturo, ¿y tú?

ALEJANDRO

Alejandro.

ARTURO

Gracias de todas formas. ¿Qué haces aquí solo?

ALEJANDRO

Pensar. Pensar en abismos insondables.

ARTURO

Que te estremecen.

ALEJANDRO

Sí.

ARTURO

¿Dónde están tus abismos?

ALEJANDRO

No tienen nada que ver con los tuyos. Son más prosaicos.

ARTURO

Un abismo siempre es poético.

ALEJANDRO

Tal vez.

ARTURO

Si quieres contármelo. A mí me ha venido bien hablar contigo. Me encuentro más calmado.

ALEJANDRO

Nada. Es por mis padres. No sé qué les pasa conmigo, qué les pasa a ellos y entre ellos. Ahí está el abismo. *(Silencio. ARTURO se transfigura. Su estado de ánimo se ensombrece.)* ¿Qué te pasa? ¿Qué he dicho?

ARTURO

(Al borde del llanto.) Ana es mi única salvación. Mi madre... *(No puede seguir hablando. Lloro silenciosamente, casi de forma imperceptible. ALEJANDRO se acerca a ARTURO y le pasa el brazo por el hombro.)*

ALEJANDRO

¿Qué le pasa a tu madre?

ARTURO

(Sobreponiéndose al llanto.) Tal vez otro día... sea capaz de hablarte de ella.

ALEJANDRO

Si quieres, te ayudo a buscar a Ana.

ARTURO

Sí, ayúdame.

(Los dos salen. Oscuro lento.)

IX

Tu móvil y mi bocadillo de salchichón

(Del encuentro de los monólogos estudiantiles *Una chica normal* y *Sin móvil*)

Recreo. César está sentado en el suelo. Saca un bocadillo envuelto en papel de aluminio, en ese momento entra SARA y se sienta a su lado. Se saludan.

SARA

Me gustó lo que dijiste el otro día.

CÉSAR

¿Lo de los móviles?

SARA

Sí.

CÉSAR

Desde entonces todo el mundo me mira como si fuera un marciano.

SARA

Un poco raro sí que eres.

CÉSAR

Ves. Tú también.

SARA

Pero me gustó, de verdad. Te admiro.

CÉSAR

¿Qué me admiras y dices que soy raro?

SARA

Tienes que aceptarlo. No pasa nada. *(Le suena el móvil, mira quién es y lo corta, incómoda.)* Perdona, lo apago. *(Lo hace.)* Ves, a mí por lo menos, me hiciste dudar. Esos datos... Puede que tengas razón.

CÉSAR

No, si razón creo que tengo, además no lo necesito. De verdad. Pero sentir todas esas miradas clavadas a tu espalda... es duro.

SARA

¿Y cómo te las arreglas para quedar con tus amigos?

CÉSAR

No tengo muchos. Como ya lo saben, o me llaman a casa, al fijo, o me vienen a buscar o voy yo a la suya.

SARA

¿Y cómo miras cosas en YouTube o en Google?

CÉSAR

En casa no tenemos ordenador tampoco, por el dinero que cuesta. Así que si quiero mirar algo, voy a la biblioteca y sin problemas.

SARA

Bueno, visto así, no parece tan complicado.

CÉSAR

No lo es.

SARA

Y además tienes la conciencia tranquila. Después de lo que contase de las guerras del coltán...

CÉSAR

Sí, es muy fuerte, y lo de los niños explotados y los niños soldados...

SARA

(Cortándole.) Para, para. Otra vez no. *(Saca el móvil, lo mira apagado.)* Dan ganas de

tirlo. Pero creo que necesito un periodo de transición. Me conformaría con no depender de él.

CÉSAR

En lo que pueda ayudarte...

SARA

Gracias, César. Ya me has ayudado. A abrir los ojos, por lo menos. *(Pausa.)* ¿No te comes el bocadillo? Que se nos pasa el recreo. *(Ella saca una manzana.)* Yo no tomo nunca bocadillos, solo como fruta a estas horas.

CÉSAR

(Mientras desenvuelve el bocadillo.) Sí, más sano.

SARA

(Mira con extrema atención el bocadillo de CÉSAR.) ¿No te irás a comer eso? ¿Qué es?

CÉSAR

(Con cara de incredulidad.) Salchichón. ¿Qué pasa?

SARA

No, nada. Que me extraña en ti. Yo soy vegetariana. *(Se separa un poco de él al tiempo que mira con asco el bocadillo.)* No entiendo cómo la gente sigue comiendo carne. ¿Tú sabes el sufrimiento al que someten a los animales para fabricar eso que estás comiendo?

CÉSAR

¿Fabricar?

SARA

Fabricar, elaborar..., como quieras. ¿Ahora te vas a poner tiquismiquis con las palabras?

CÉSAR

No, no. Perdona. Es que nunca había pensado en eso.

SARA

¿Y tú no sabes que, en parte, el cambio climático está relacionado con las grandes explotaciones ganaderas? Un informe reciente de Greenpeace dice que el modelo más

importante de ganadería industrial en España es totalmente insostenible. Por el agua que consume y por las emisiones de CO₂¹.

CÉSAR

(Mirando al bocadillo, preocupado.) ¿Y qué hago ahora? Tengo hambre.

SARA

(Saca una manzana de su mochila.) Toma. Siempre traigo de más por si me encuentro a alguien como tú.

CÉSAR

¿De verdad?

SARA

No, tonto, es por si tengo hambre al salir. Cógela.

CÉSAR

(Coge la manzana y la muerde.) Está buena. ¿Y no comes nada de carne?

SARA

Nada.

CÉSAR

¿Y qué te dicen en casa?

SARA

Nada, mi madre está de acuerdo. Ella también está empezando.

CÉSAR

Pues no sé qué opinarían en casa si les dijera que no quiero comer carne. ¿Pescado tampoco?

SARA

Tampoco.

¹ <https://es.greenpeace.org/es/sala-de-prensa/comunicados/el-modelo-predominante-de-ganaderia-industrial-en-espana-es-insostenible/>

CÉSAR

Bueno, eso no me importa, no me gusta mucho. Mis padres creo que no iban a estar de acuerdo. Son muy carnívoros.

SARA

Pues si te decidieras, tendrías que convencerles. Como casi has hecho conmigo con lo del móvil.

CÉSAR

(Pega otro mordisco a la manzana.) No es lo mismo que el bocata, pero está buena. Oye, ¿y tú vas diciendo por ahí que eres vegetariana?

SARA

No a todo el mundo. Cuando sale el tema.

CÉSAR

¿Y no te miran con caras extrañas?

SARA

Un poco sí. Y me pasa lo mismo que a ti, no me gusta ser mirada. Yo siempre había pensado que era una chica normal. Hasta que empecé a pensar en esto, a leer, a informarme. Y me decidí.

CÉSAR

(Con tono desenfadado.) Vaya, tú también eres un poco rara.

SARA

(Igual que él.) No tanto como tú. Yo creo que lo del móvil es peor.

CÉSAR

(Continuando la gracia. Saca su bocadillo.) Pues yo entre tu móvil y mi bocadillo de salchichón, me quedo con este. ¿Quieres?

SARA

(Saca su móvil.) Pues yo voy a mirar la composición de tu salchichón. ¿Te la cuento?

CÉSAR

No. Mejor no. Me lo guardo para cuando no estés. Yo también voy a necesitar un periodo de transición.

SARA

En lo que pueda ayudarte...

CÉSAR

Pues sí, apoyo mutuo. Nos vendrá bien.

SARA

¿Qué te parece si quedamos mañana y seguimos hablando?

CÉSAR

Muy bien. ¿Nos vemos aquí?

SARA

Vale.

(Cada uno sale por dirección opuesta. Oscuro momentáneo. Luces. Antes de salir del todo, asegurándose de no ser vistos por el otro, él saca el bocadillo y pega un buen mordisco; ella enciende el móvil y mira sus mensajes. Ahora sí, oscuro final.)

X

Mentiras

(Del encuentro de los monólogos estudiantiles *Confesión 1* y *Confesión 2*)

Banco solitario de un parque. GIMENA está sentada esperando a IVÁN. Se la nota nerviosa, aunque es un nerviosismo controlado, nada estridente. Entra él, corriendo y nervioso también. Lo manifiesta con más claridad. Va a darle un beso, pero ella se levanta y se aleja un poco.

IVÁN

¿Qué pasa? ¿Te has enfadado por que llego tarde? Es que...

GIMENA

No, no me he enfadado. Solo han pasado cinco minutos.

IVÁN

Es que...

GIMENA

Que no. Que no pasa nada.

IVÁN

¿Por qué hemos quedado aquí? ¿Y por qué tanta prisa? Pensé que íbamos a ir a esa terraza tan chula.

GIMENA

No. No podemos ir.

IVÁN

¿Por qué? ¿Qué ha pasado?

GIMENA

¿Quieres dejar de hacerme preguntas? No podemos ir y ya está.

IVÁN

Bueno vale. Perdona. No te pongas así. Aquí también se está bien.

(Silencio prolongado. Se miran con incomodidad. Los dos quieren decir algo al otro, pero no saben cómo.)

IVÁN y GIMENA

(Al mismo tiempo.) Tengo que decirte algo. *(Pausa.)* ¿Qué?

GIMENA

Qué tengo que decirte algo.

IVÁN

Yo también.

GIMENA

Tú primero.

IVÁN

No, tú, por favor.

GIMENA

No. Los hombres primero.

IVÁN

Es que...

GIMENA

¿Qué?

IVÁN

No. Empieza tú.

GIMENA

(Enfadada.) Que no, Iván. Dilo tú, que yo no sé cómo decirlo.

IVÁN

Yo tampoco sé. Es que...

GIMENA

Deja de decir “es que”, por favor.

IVÁN

(De forma impulsiva, cerrando los ojos.) Que te he mentado. Que te he mentado mucho, mucho, mucho, mucho. Que la única verdad que te he dicho ha sido mi nombre. Y porque me gusta, que si no...

GIMENA

(Reacciona de forma extraña. Por una parte parece que se alegra, por otra, al darse cuenta de que ella también debe confesar, está inquieta. IVÁN la observa asustado.)
¿Tú también?

IVÁN

¿Cómo que tú también?

(Silencio. Se miran fijamente.)

GIMENA

¿No eres rico?

IVÁN

No. ¿Y tú?

GIMENA

Tampoco. Estoy endeudada hasta las cejas, me han cortado el crédito de estos días. Por eso estamos aquí. No fui tan hábil como tú inventándote lo del castigo. ¿No?

IVÁN

Lo siento. Hoy te iba a contar la verdad. De verdad. Toda la verdad y...

GIMENA

Nada más que la verdad. ¿Quién empieza?

IVÁN

Ahora te toca a ti.

GIMENA

¿A mí?

IVÁN

Sí.

GIMENA

¿Toda?

IVÁN

Si quieres tú cuentas una y yo otra.

(No los oiremos. Los dos empiezan un juego gestual trepidante en el que uno habla y el otro gesticula admiración, rechazo, enfado... Esto solo durará unos segundos.)

GIMENA

Jo, Iván.

IVÁN

Jo, Gimena. ¿Te llamas Gimena?

GIMENA

Sí, aunque a mí no me gusta.

IVÁN

Pues a mí sí.

GIMENA

Has dicho que ibas a decir la verdad.

IVÁN

Bueno, vale. No me gusta.

GIMENA

Pues tampoco están tan mal.

IVÁN

Sí. Los hay peores.

GIMENA

Sí. *(Silencio. Se miran.)* ¿Qué vamos a hacer ahora?

IVÁN

¿Hacer? A mí me gusta como eres. Creo que te prefiero así.

GIMENA

A mí también me gustas, bueno, me sigues gustando.

IVÁN

¿De verdad?

GIMENA

No volveré a mentir. Bueno, por lo menos a ti. No creo que pueda dejarlo del todo.

IVÁN

No. Yo tampoco.

GIMENA

¿Entonces vas a hacer cuarto?

IVÁN

Sí. Otra vez. ¿Y tú te has matriculado, no?

GIMENA

Sí. Quiero empezar de nuevo. Lo del trabajo ha sido lo peor.

IVÁN

A lo mejor si nos ayudamos...

GIMENA

A lo mejor.

(Miradas intensas. Lento acercamiento hasta que se besan. Oscuro muy lento.)

XI

Libertad, nueva palabra

(Del encuentro de los personajes del monólogo estudiantil *La risa, hace tanto tiempo*)

Al estudiante del monólogo le llamaremos EUGENIO. Los tres personajes visten igual: traje negro. Los tres, la cara muy blanca. Están encerrados en un lugar un tanto oscuro. La acción transcurre en un futuro indeterminado.

EUGENIO

¿Por qué nos habrán encerrado aquí?

PABLO

Oí que decían que nos habíamos pasado con nuestro trabajo de investigación.

LAURA

(Gritando.) ¡Qué despóticos! ¡Qué tiranos! Solo quieren que estudiemos como máquinas. Que copiemos frases y textos y que las leamos o las escribamos tal cual en los exámenes. Y para eso tanta novedad con la investigación histórica trimestral. ¡Maquiavélicos! Copiar sí, pero no pensar. No sacar nuestras propias conclusiones. No crear nada nuevo a partir de lo pasado. No utilizar lo positivo de nuestros mayores. ¡Vaya mierda de enseñanza! Solo quieren que seamos máquinas que...

PABLO

(Cortándola.) Ya, vale, Laurita, por favor. Te van a oír y puede ser peor.

LAURA

Que no me llames Laurita, Pablito. Y no me importa que me oigan. No tienen derecho a encerrarnos aquí.

EUGENIO

(Reflexivo.) Me gustaría saber para qué nos han encerrado. Tiene que haber una razón. El profesor nos dijo que intentáramos recuperar el pasado y eso hemos hecho. Hemos

llorado con Laurita. *(Ante un gesto de ella.)* Perdona, Laura. Hemos comprendido quiénes fueron los culpables de esa crisis que produjo tantos cambios gracias a Pablito.

PABLO

Pablo.

EUGENIO

Bueno, vale. Pablo. ¡Qué mayores de pronto! ¿Puedo seguir? Y a partir de mis gestos nos hemos reído por primera vez en nuestra vida. ¿Qué tiene eso de malo?

LAURA

Es lo que yo te digo. Te lo repito. Hemos pensado y hemos sacado nuestras conclusiones. Y eso les resulta peligroso.

PABLO

¿Por qué es peligroso?

EUGENIO

¿Y cómo vamos a saberlo? Tendríamos que estar dentro de ellos para obtener la respuesta.

VOZ EN OFF

(Firme y autoritaria.) Ya está bien. Si no os calláis vuestra situación va a empeorar. Os habéis pasado con vuestro trabajo. ¿Quién os dio permiso para provocar la risa y el llanto? Y tú, Pablito, cómo te atreviste a acusar de especuladores y recortadores de derechos a los banqueros y empresarios. ¿De dónde has sacado eso? Es lo que estamos averiguando. La fuente de vuestras informaciones. Y, sobre todo, queremos castigar ejemplarmente vuestra osadía. Poneros cómodos porque vais a pasar aquí una temporada. Y como sigáis atacándonos el tiempo, lógicamente, se prolongará. Estáis conociendo una nueva palabra, así que nos quejéis: cárcel.

(Unos momentos de silencio.)

LAURA

¡Malditos!

EUGENIO

¡Calla, Laura!

LAURA

No quiero. No me da la gana.

(PABLO llora. De una forma extraña, como si no supiera.)

EUGENIO

Pablo, ¿qué haces?

PABLO

¿No lo ves?, lloro. Tengo miedo. Quiero salir de aquí. He aprendido a llorar.

LAURA

Pues yo he aprendido a reír. Y me ha gustado. ¡Malditos, que sois unos malditos! *(Ríe, al principio, parece que de una forma un poco forzada, como si tampoco supiera, pero, en seguida, con ganas, de forma alocada.)*

EUGENIO

¡Laura, calla!

LAURA

Es que me estoy acordando de los gestos que hiciste en tu exposición sobre la risa. ¿Cómo hiciste el mono? Repítelo, por favor.

EUGENIO

No. Me da vergüenza.

LAURA

Por favor, Eugenio, repítelo. A lo mejor a Pablo se le pasa el llanto.

EUGENIO

Bueno.

(Hace el mono de una forma disparatada, muy histriónica. PABLO pasa del llanto a la risa. También LAURA sigue riendo. EUGENIO se contagia. Las risas paran de golpe al oír una puerta que se abre. Una sombra deja una bandeja con comida.)

EUGENIO

Comida.

LAURA

Menos mal, la risa me ha abierto el apetito. ¿Qué será? *(Se acerca a la bandeja.)* Vaya porquería, sopa. Y huele fatal.

PABLO

Pues a mí me gusta la sopa, aunque no tengo hambre. Tengo miedo.

EUGENIO

Mirad, hay una hoja en la bandeja. *(La lee.)*

PABLO

¿Qué pone?

EUGENIO

(Hace un gesto para que se acerquen. Lee en un susurro, pero que oiremos.) Estad preparados a las diez. Tenemos todo listo para que huyáis. Lo que han hecho con vosotros es una injusticia. Por la libertad. Firmado: La asamblea de carceleros.

PABLO

¿Libertad?

LAURA

¿Qué es la libertad?

EUGENIO

Ni idea.

LAURA

Esta palabra no nos la han querido enseñar. Debe ser importante.

PABLO

Y peligrosa.

EUGENIO

Sí, muy peligrosa.

LAURA

¿Y si intentamos dormir un poco? Nos convendrá estar descansados para nuestra huida.

EUGENIO

Sí, tienes razón.

PABLO

Sí.

(Los tres se tumban en el suelo. Lentamente se va haciendo el oscuro.)

XII

Él no lo haría

(Del encuentro de los personajes de los monólogos estudiantiles *Nos quiere, Raquel y Tal vez algún día*)

(Habitación de ANA.)

ANA (DOS):

Por fin vacaciones. Qué ganas tenía.

RAQUEL (UNA)

No sé cómo puedes pensar en vacaciones. Dicen que Toño se ha suicidado.

ANA

No me lo creo. A mí me han dicho que ha sido un infarto. No te creas todo lo que se dice por ahí. Es muy fácil ahora difundir falsedades.

RAQUEL

¿Y cómo sabes que son falsedades?

ANA

Algunos profesores lo han dicho. ¿Por qué iban a mentir?

RAQUEL

El suicidio está mal visto. Pensarán que no es un buen ejemplo para nosotras.

ANA

Toño no se ha suicidado. Tú no lo has conocido este curso. Siempre estaba alegre. Disfrutaba con su trabajo. Se le notaba.

RAQUEL

Pues qué suerte. El curso pasado daba pena verle.

ANA

Con el tiempo que hacía que no nos veíamos, ¿nos lo vamos a pasar hablando del instituto?

RAQUEL

Tienes razón, pero es que Toño era especial.

ANA

Sí, lo era.

RAQUEL

¿Tú qué opinas del suicidio?

ANA

Y dale.

RAQUEL

Venga, dime qué opinas. Sabes que me gusta hablar contigo.

ANA

No sé. Nunca había pensado en eso. *(Pausa.)* Toño nos quería. No creo que nos quisiera enseñar que no hay otra salida a nuestros problemas.

RAQUEL

Era profesor. Pero también era una persona como las demás. No conocíamos su vida privada.

ANA

Pero él siempre pensaba en nosotras. Se preocupaba por todos. Hasta por Arturo.

RAQUEL

Ah, sí. Arturo, repitió. Qué chico tan curioso. Y raro.

ANA

Estoy saliendo con él.

RAQUEL

¿Con Arturo?

ANA

Sí. Nos llevamos muy bien. Nos necesitamos.

RAQUEL

Tiene unos ojos muy bonitos.

ANA

Sí.

RAQUEL

Un poco flaco.

ANA

Sí. Pero es fuerte. El otro día se subió a un árbol.

RAQUEL

¿Para qué?

ANA

Para cogerme una estrella.

RAQUEL

Anda...

ANA

Que sí. Que Arturo es así. ¿Tú sabes que hay una estrella muy luminosa que se llama así? Me dijo que como no podía darme su felicidad, me daría una estrella que en realidad era él mismo.

RAQUEL

¿Te dijo eso?

ANA

Sí. ¿Y tú? ¿Estás saliendo con alguien?

RAQUEL

He empezado a salir con un chico que se me declaró en un basurero, Rafa.

ANA

¿En un basurero? No me lo creo.

RAQUEL

Que sí, es una historia curiosa. Ya te la contaré otro día o luego. ¿Entonces no crees que Toño se haya suicidado?

ANA

Que no. Toño no. Lo pensaría de cualquiera menos de Toño.

RAQUEL

Pero si lo hubiera hecho, estaría en su derecho. ¿No?

ANA

Sí. Claro.

RAQUEL

Estoy harta de que siempre nos estén metiendo miedo con la muerte.

ANA

¿Te ha dado hoy con ese tema o qué?

RAQUEL

No. Pienso en eso a menudo.

ANA

Yo prefiero pensar en la vida. Como nos enseñó él.

RAQUEL

Sin embargo, el curso pasado sí hablaba mucho de la muerte. Nos leía cantidad de poemas que hablaban de la muerte.

ANA

Bueno, era profesor de Literatura y ya se sabe... A muchos escritores les da por estar siempre con eso. Pero no quiere decir que él pensara en la muerte. En su muerte.

RAQUEL

Puede que tengas razón, y sí, un poco obsesionada sí estoy.

ANA

Ya se te pasará. Ahora que has empezado a salir con ese chico del basurero...

RAQUEL

Sí. Es muy majo. A ver si me ayuda. *(Se levanta con prisa.)* Me tengo que ir, hemos quedado y llego tarde.

ANA

Tenemos que quedar un día los cuatro.

RAQUEL

Sí. Me gustará volver a ver a Arturo.

(Se besan. Sale RAQUEL. ANA se queda pensando.)

ANA

No. Toño no lo ha hecho.

(Oscuro lento.)

Y...

Un monólogo inesperado

Dadme la mano

(Del encuentro de uno de los personajes de, diálogo inesperado, *Dame la mano*, y uno de los del monólogo *Nos quiere*)

X

Necesito una mano y no la encuentro.

Necesito confiar en vosotros y no puedo.

Confiar en el mundo que habéis preparado.

Lo siento, no puedo.

Necesito una mano que me acompañe por otras veredas.

Sentir que puedo despertar de este mal sueño gracias a tu mano.

Suave, delicada, firme o temblorosa.

Él nos escribió:

“Pero os quiero, y este amor me libera y me hace roca impregnada de ternura.”

Una mano o unos versos.

Una mano con entonación de poema combativo contra el miedo.

Pero no me miréis así.

Solo digo lo que siento y deseo.

Ahí están vuestras manos.

Miradlas.

¿Tiemblan?

¿Por qué?

No temáis a las preguntas.

Necesito, y acabo, una mano salvamento.

No una mano frontera.

Dame

la

mano.